

La familia tradicional pierde su hegemonía al representar menos de la mitad de las familias vascas

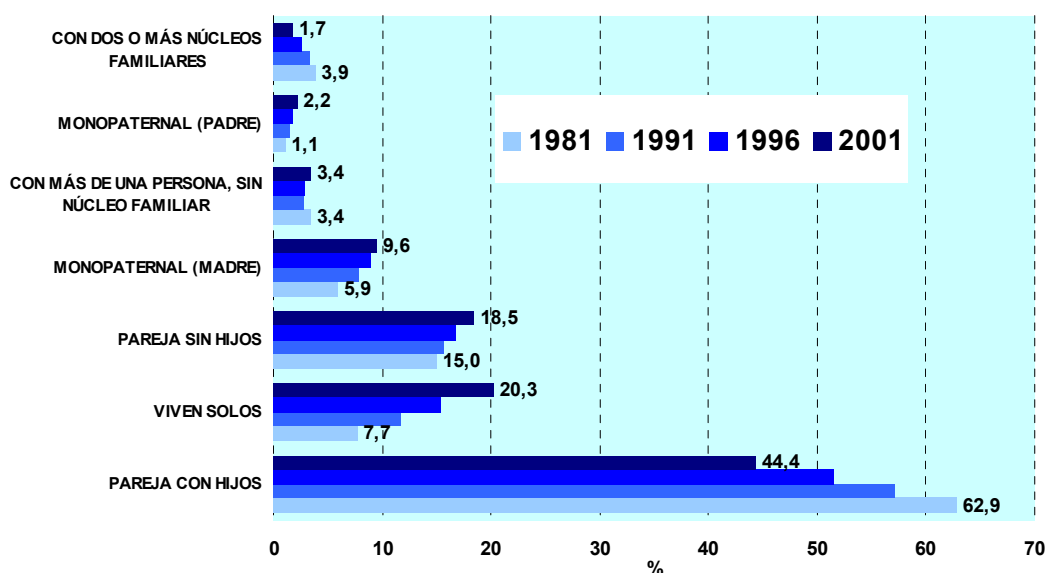
Entre 1996 y 2001 se crearon de media 13.136 nuevas familias al año.

Según los resultados de los Censos de Población y Viviendas de 2001 publicados por Eustat, correspondientes al apartado de Familias, entre 1991 y 2001 en la C. A. de Euskadi se formaron 116.892 familias nuevas. El ritmo de la primera mitad del período fue de aproximadamente 10.242 familias al año, subiendo de 1996 a 2001 a 13.136. Este crecimiento de la última década del siglo, de un 18,5%, contrasta con el más lento del 9,3% de la década anterior (1981-1991).

Si se añade el estancamiento de la natalidad al aumento del número de familias, se explica la bajada del tamaño medio familiar, de 3,32 personas por familia en 1991 a 3,05 en 1996, para acabar con 2,76 en 2001.

Esta evolución produce una contradicción aparente: Bizkaia que llega a perder un 2,8% de población entre 1991 y 2001, incrementa su censo familiar en un 14,4% - 50.300 familias más-, y Gipuzkoa que pierde un 0,4% de población gana un 22,8% de unidades familiares -45.697-. Álava aumenta su población un 5,1% y sus familias en un 25,6% -20.895-.

Evolución de los tipos de familias. C.A. de Euskadi.1981-2001.%.



Fuente: EUSTAT

Bilbao, que pierde el 5,4% de su población en diez años, gana 13.480 familias - 11,5%-, Vitoria-Gasteiz, que crece un 5,2%, incrementa un 25,7% el número de hogares, evolución muy pareja a la de Donostia-San Sebastián: aumenta un 4% su censo de población y un 22% el de familias. Los principales municipios de la margen izquierda vizcaína como Barakaldo, Portugalete, Santurtzi y Sestao, con pérdidas de

población en torno al 10%, aumentan su número de familias desde el 4% del último municipio citado al 11% de Santurtzi.

Son cuatro los municipios que logran duplicar en 10 años el número de familias: Elburgo, Ribera Baja, Zuia y Zigoitia, mientras que sólo uno –Mutiloa- baja su censo familiar, que pasa de 61 familias en 1991 a 58 en 2001.

En 10 años se ha duplicado el número de personas que viven solas, suponiendo una de cada cinco familias.

El aumento más notorio se produce en el número de personas que viven solas: pasan de ser 73.648 en 1991 a 151.855 en 2001, acelerándose este proceso entre 1996 y 2001, en donde se concentra el 60% de los nuevos casos. El 59% de estas personas son mujeres, solteras en un 48% de los casos y viudas en el 36%, aunque la tendencia indica que aumentan la proporción de varones –del 34% de 1991 al 41% actual-. Si el divorcio o la separación llevaba a casi 3.900 personas a vivir solas en 1991, esa cifra se triplica en 10 años, hasta afectar a 11.930. Dos de cada cinco trabajan –el 60% de los varones y el 27% de las mujeres- y otro 42% se define como inactivo.

La familia tradicional, formada por ambos padres con hijos, pierde su hegemonía en la estructura familiar, al bajar su peso del 51,5% en 1996 al 44,4% en 2001.

La familia tradicional, formada por ambos padres y uno o más hijos, ha pasado de representar el 63% del total de familias en 1981, al 57% en 1991 y al 44,4% en 2001. Así mismo prosigue la reducción de su tamaño medio: de 4,4 miembros en 1981 a 4,1 en 1991 y a 3,8 en el último censo. En cifras absolutas se pierden 29.086 familias de este tipo entre 1991 y 2001, dos de cada tres entre 1996 y 2001.

Aunque las mujeres encabezan cuatro de cada cinco familias monopaterales, las de padre crecen a mayor ritmo.

Las familias formadas por uno de los dos padres y alguno de los hijos han crecido casi un 50% en una década, representando el 11,7% del total de familias –87.880-. De este tipo, el 81,5% lo encabeza una madre. Sin embargo, crecen más las familias monopaterales de padre: un 33,5% de incremento entre 1996 y 2001, frente al 16,8% de las de madre.

La marcha de los hijos del nido paterno y la no paternidad también han producido un aumento sensible de los núcleos familiares sin hijos, pasando de representar el 15% en 1991 al 18,5% diez años después.

La evolución de los hogares en donde conviven varios núcleos familiares resulta ser negativa, pasando de un 3,3% del total en 1991 al 1,7% en 2001. Las familias formadas por individuos vinculados o no por parentesco, pero que carecen de núcleo familiar –no existen lazos de conyugalidad o filiación-, han recuperado el peso que tuvieron en 1981 –el 3,4%-, creciendo sobre todo entre 1996 y 2001, debido en parte a las situaciones familiares surgidas de las últimas migraciones.

En cinco años se multiplican por más de tres los núcleos familiares formados por personas que ya han pasado por una experiencia matrimonial o de convivencia previa.

El incremento del número de familias también se produce por la aparición de nuevas formas familiares. Así, entre 1996 y 2001 las parejas formadas por solteros –parejas de hecho- crecieron un 27,5%, aunque esta variación esconde una cifra modesta: 16.322 parejas en 2001 –un 2,8% del total de núcleos familiares-. Esta evolución parece indicar que este tipo de relación y convivencia viene a ser una fase transitoria hacia otro tipo de familia; de hecho, sólo un 16,4% de estas parejas tiene hijos.

Las llamadas familias reconstituidas, aquellas formadas por miembros que ya han conocido un matrimonio previo o una situación de convivencia de hecho, han pasado de pesar un 1,9% testimonial en el conjunto de los núcleos familiares, a representar un 6,3% en tan sólo cinco años. Dos tercios de estas familias están formadas por personas casadas en segundas nupcias, y el restante por personas que anteriormente han convivido con otras parejas pero sin casarse. Casi en el 90% de los núcleos del primer caso alguno de los cónyuges aporta hijos anteriores, frente al 60,5% del segundo.

Crecen un 33,2%, entre 1996 y 2001, los núcleos familiares con hijos que derivan de un divorcio o separación, hasta sumar 42.186 casos. El 78,3% están encabezados por las madres. Este tipo de núcleo representa el 7,2% del total.

Los jóvenes rompen la tendencia a incrementar su permanencia en el hogar paterno.

La evolución de los datos censales con relación a la edad de las personas que encabezan una familia indica que los jóvenes han roto la tendencia a seguir prolongando su permanencia en el hogar paterno y, aunque tímidamente, empiezan a formar familias más tempranamente. En 1996 sólo un 2,5% de los jóvenes de 20 a 24 años encabezaba un hogar; en 2001 ya son un 5,6%. Un 15,7% de 25 a 29 años lo hacía en 1996 y un 18,9% en 2001.

Aumenta la permanencia de los mayores en su hogar: más de la mitad de la población de 90 y más años sigue encabezando su familia en 2001.

Por el otro extremo de la pirámide poblacional, se aprecia una sensible prolongación de la permanencia de la población mayor en su propio hogar, incluso la de más edad, fruto de la mejora de la salud y de las condiciones de asistencia y apoyo. Si en 1981 un 37% de la población de 90 y más años encabezaba una familia, este porcentaje asciende al 42,8% en 1991 y al 54,9% en 2001. Si se coge un grupo más amplio, el de 75 y más años, se aprecia un mayor incremento de la permanencia en el hogar: del 46,6% en 1996 al 65,5% en 2001.

Para más información:

Euskal Estatistika-Erakundea / Instituto Vasco de Estadística
C/ Donostia-San Sebastian, 1 01010 Vitoria-Gasteiz
Tlf:+34-945-01 75 00 Fax:+34-945-01 75 01 E-mail: eustat@eustat.es
Persona de contacto: Jesús Rodríguez Marcos
Tlf:+34-945-01 75 31 Fax:+34-945-01 75 01
Notas de prensa en Internet: www.eustat.es